

El Gorro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

DANÚS, 4 — BAJOS

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

Junta Directiva

Para el domingo último, á las diez de la mañana, estaban convocados los socios de la Juventud Republicana de esta capital con objeto de proceder á la elección de los señores que habían de componer la nueva Junta Directiva.

Una hora antes de la señalada para celebrar la sesión, ya empezaban á acudir al Centro de Unión Republicana, donde se les convocaba, buen número de amigos, que aumentaban según iba acercándose el momento de la sesión, llegando á ser tan numerosa la concurrencia que bien puede afirmarse ha sido la reunión del domingo de las que mas ha tenido.

Llegado el momento de abrirse la sesión, el Presidente dió principio al acto, procediendo la asamblea al exámen y solución de los asuntos que figuraban incluidos en la orden del día, los cuales trató con mucho discernimiento y gran alteza de miras. Bien es verdad, que para la Juventud Republicana tenía la sesión última trascendental importancia, puesto que en sí la encerraba cada uno de los puntos que fueron objeto de deliberación.

De entre los asuntos que hoy podemos hacer públicos ocupa el primer lugar la elección de la nueva Junta Directiva, la que quedó constituida en la forma siguiente:

Presidentes honorarios

D. Antonio Villalonga.
D. Juan Palou y Coll.

Presidente efectivo

D. Fernando Pou.

Vice-Presidentes

D. Juan Malagrava.—D. Juan Albertí.

Secretario

D. Juan Albertí Eduardo.

Vice-Secretarios

D. Andrés Amengual.—D. Francisco Rosselló.

Tesorero

D. Juan Malagrava.

Contador

D. Bartolomé Ferrer.

Vocales

D. José Molinet.—D. Juan Mulet.—Don Pedro Rodons.—D. Francisco Espinosa.—D. Juan Cirerol.—D. Jacinto Blasco.—Don Jaime Oliver y D. José Martí.

El nuevo organismo director de esta agrupación política tiene en estudio algunos proyectos, los cuales irá desarrollando á medida que la ocasión se presente.

Réstanos felicitar á los elegidos para formar la Junta y felicitarnos á la vez del acierto con que procedió la asamblea al depositar su confianza en los entusiastas jóvenes que integran la dirección de nuestra colectividad desde el domingo pasado.

Ahora á trabajar, y ocupando cada cual su puesto, contribuyamos todos á levantar la juventud dormida y á engrandecer la agrupación de que formamos parte. Con ello cumpliremos con nuestro deber y aumentaremos el núcleo de los que desean el engrandecimiento de la patria con la implantación de la República.

El bosque de Bellver

Quando el jefe del Estado estuvo en esta capital, el Alcalde D. Antonio Planas nos anunció por medio de bando y á son de tambor, que D. Alfonso XIII había hecho al pueblo de Palma donación, en usufructo, del bosque de Bellver. Todos aplaudimos este acto de munificencia régia; el pueblo mostró su entusiasmo sin límites por esta concesión, la prensa se hizo eco del aplauso otorgado al Monarca, pero vino el momento de traducir en hecho tal desprendimiento, es decir, dar libertad al pueblo para disfrutar sin trabas de aquel higiénico paseo, y aquí fué Troya. Surgieron los inconvenientes, se adujo la falta de órdenes para legalizar la donación, se argumentó que había un polvorin, etc., etc., dificultades todas que, al menos en aparente

legalidad impedían que los palmesanos pudieran disfrutar libremente de aquel bosque que el Monarca les había cedido.

Posteriormente, y para poder solventar las dificultades que el ramo militar presentaba para la entrega, pasó á la Corte el Administrador del Real Patrimonio, D. Enrique Sureda. Nos hizo saber la prensa, á la vuelta de dicho señor, que quedaban solucionados los inconvenientes y que en breve sería libre el disfrute del bosque de Bellver; y á pesar de esto, no obstante la cantinela de "palabra régia no retrocede", es lo cierto que estamos hoy día en igual ó peor situación respecto al asunto, que antes de la venida de don Alfonso XIII.

¡Tantos anuncios como han venido dándonos de la donación del bosque de Bellver y encontrarnos hoy en situación peor que la que teníamos en el mes de Abril del año último! Sepamos de una vez cuales son los inconvenientes que se presentan para traducir en hecho la donación régia y veamos claro en esta cuestión.

Señor Sureda: cómo nos encontramos en este asunto?

Señor Planas: V. S. que puso la firma en aquel bando tan leído y comentado, sabría decirnos cómo queda la seriedad de su firma puesta al pie del bando que se publicó con motivo de la cesión? No recuerda V. S. que se pedía un aplauso para el Monarca por la cesión del bosque de Bellver?

Pues, el "se prohíbe el paso", puesto á cortos intervalos, es el anuncio que se ofrece al que visita aquel bosque, cuando no se le presentan también los guardias jurados para impedirle el tránsito por las sendas en él abiertas.

Suplicamos á los señores que tuvieron intervención directa en que se cediera á Palma el citado bosque de Bellver, reanuden sus gestiones ó remuevan los obstáculos que hacen sea un sueño la donación régia, á fin de ver si es posible que podamos acudir á dicho monte y transitar por él libremente; ó que se nos diga con claridad, que de lo dicho no hay nada, que la cesión fué un arranque juvenil del momento, un medio de acallar la voz del pueblo, y que pasada la ocasión en que se exteriorizó el agradecimiento hay que olvidar la régia concesión que á Palma hizo el Monarca.

Penas de muerte al... ministro **Revolución y República**

Según un despacho de Cristianía, publicado por un colega madrileño, acaba de ser abolida en Noruega la pena de muerte, excepto para los ministros. Sin tiempo de comprobar la noticia, admitimos como bueno el dicho del periódico, que por cierto viene de perlas en países que, como España, gozan y gozarán de tan exímios consejeros de la Corona.

En todas las naciones del mundo los que merecen menos compasión son los ministros, especialmente porque nadie los obliga a aceptar la cartera y por el contrario la solicitan con tenacidad que corre parejas con su desmedida ambición.

Nada más repugnante que el fingido desdén con que los políticos tratan a un poder que se mueren por alcanzar y que se obstinan en poseer el mayor tiempo posible; lo que no les impide, cuando suena la hora de la imprescindible retirada, declarar, con la mano puesta sobre el corazón, que jamás solicitaron la ardua y pesada carga del gobierno del Estado.

Lo extraordinario es que todos los ministros a su vez, al pasar a la oposición, cantan en el Parlamento la misma aria, y aun sorprende más su cándida audacia al hacerlo ante un auditorio compuesto de exministros que aguardan volver a serlo y de aspirantes a ello que pierden el sueño pensando en la cómoda poltrona. Con aquella mentira piensan convertir en patrióticos sus sentimientos egoístas. La careta no sirve ya, porque el país los tiene conocidos de sobra, desde hace largos años.

¡A pesar de las amarguras del mando, cuántos esfuerzos se realizan para conquistarle! Los peligros verdaderos ó imaginarios de que nos hablan no impiden a ningún político vestirse con gusto el uniforme ó el frac para jurar en Palacio. Los hombres de Estado que no disimulan su ansia de dominio, jamás inculpan al poder de los riesgos que corrieron para ganarle. Sagasta, que fué condenado a muerte reinando Isabel II, se convirtió más tarde en fiel servidor de la dinastía, y refería aquel episodio como uno de los mejores recuerdos de sus mocedades. Indudablemente, mucho debe de valer la existencia de un ministro, cuando todo el mundo quiere serlo, cueste lo que cueste. Es por tanto natural, ya que no hay rosas sin espinas, que los que no apetecemos las delicias del cargo tengamos una compensación, siquiera sea en honor de la dignidad humana.

Los noruegos han resuelto el problema conservando la pena de muerte para uso exclusivo de los ministros. Será como la escarapela oficial en la chistera del cochero. Ahora conviene que esa pena de muerte no sea letra muerta.

Las Noticias.



Hay quien quiere una revolución salvaje, y hay quien la quiere domesticada.

Hay quien la desea tremenda y terrible; profundamente conservadora en lo social, en lo económico y en lo político; audaz, que se atreva con todo; radical, que no respete nada; intrépida, que haga frente a todas las responsabilidades.

Hay, por el contrario, quien pretende que la revolución se limite a derribar la monarquía, restaurar la República, gobernar con la Constitución del 69, vivir en paz con los privilegios tradicionales, é ir, poco a poco, reformando con suavidad las leyes.

Y en si ha de ser esto ó aquello, hemos gastado mucho tiempo y hemos sembrado muchos rencores los republicanos.

Los unos se creen de buena fe furibundos revolucionarios porque aspiran a cambiar el régimen por medio de la fuerza.

Los otros suponen estadistas insignes porque quieren *armonizarlo todo*: es su frase favorita.

Convendría mucho que se reflexionara un poco sobre lo que es y significa revolución para que nadie vivas engañado ó engañando.

Ser soldado de una idea es ser una fuerza, nada más.

Obrero es una cosa más elevada; es la fuerza inteligente.

Hay que hacer obreros para la revolución.

Revolución vale tanto como explosión y transformación.

Pretender realizarla con sujeción a un programa es insensato. Ningún geólogo del mundo ha trazado jamás, previamente, el programa de un terremoto, su fuerza, su dirección, su extensión; ni mucho menos el mapa de la tierra ya dislocada por el fenómeno sísmico.

La revolución es una fuerza que se elabora en la conciencia social por gestación de muchos años. Estalla, como las fuerzas naturales, cuando debe estallar.

A veces los hombres pueden precipitar su alumbramiento, pero contenerle, jamás.

Un siglo de evolución con estallidos parciales, ha hecho que se pierda el verdadero concepto de la revolución. Aquí se ha llamado revoluciones a los motines y a los pronunciamientos militares. No es esto negar que hayan sido revolucionarios, progresivos y beneficiosos.

La obra del siglo ha sido revolucionaria, pero una revolución hubiera economizado un siglo.

Los que esperan serenos y sonrientes son unos insensatos.

Los que, más precavidos, están preparando moldes en que vaciarla ó cauces por donde dirigirla, no la conocen.

Se rompe el dique y la inundación formidable lo arrastra todo, lo cubre todo, crece y se extiende y siembra el espanto, la desolación y la muerte.

Después las aguas recobran su nivel natu-

ral, se encauzan por su propia fuerza y la tierra, fecundada, por el limo, se ofrece otra vez virgen a la mano del hombre.

Rompamos el dique.

Vamos a la revolución que ruge desencadenada en las entrañas del pueblo.

Pero adviertan todos cómo es fácil averiguar donde empieza sin que a nadie le sea permitido profetizar donde ha de concluir.

No se puede volver atrás las aguas de un torrente. Más fácil es que arrastren a los mismos que han destruido la esclusa.

Las revoluciones engendran hombres terribles y luego los devoran. Guillotin murió en la guillotina. Llevan dentro la conciencia justiciera y vengadora.

No se puede ir a la revolución pensando conciliar el pasado y el presente. La revolución no tiene pasado y apenas tiene presente; no tiene más que porvenir, y hacia él se precipita arrollándolo todo. Nivelada é igualada. Es implacable.

Si el hombre *utiliza, aprovecha* las fuerzas naturales, también puede utilizar las sociales. Pero no hay que fiarse demasiado. El mar tiene tempestades que destruyen todas las complicaciones de la mecánica: la revolución también.

No es esta obra labor para hombres viejos y gastados.

La revolución es un monstruo que necesita hombres nuevos, jóvenes, viriles, inteligentes, entusiastas hasta la temeridad.

Nada del pasado: ni monárquicos, ni republicanos.

Gente que aporte las inexperiencias de la teoría nueva, las osadías de la juventud irreflexiva: virginidad de adolescente, crueldad de niño, pasión poderosa de varón fuerte y robusto.

Fé y heroísmo. Las energías muy grandes, el corazón muy firme, el pensamiento muy alto.

Hay que atacarlo todo y atreverse con todo.

Demoler y renovar, crear de nuevo: he aquí el fin sagrado de la revolución.

Es preciso airear las conciencias; fuera prejuicios y convencionalismos. Mientras ha durado la gestación, fueron posibles y acaso convenientes ciertos convencionalismos.

Hoy estorban. Cuando estalle el volcán hay que meter la piqueta en todas las resquebrajaduras. Donde hay hendiduras hay proximidad de ruinas.

Si aspiramos a renovar el ambiente y a crear un nuevo estado social más conforme con la conciencia y las necesidades humanas, es preciso ser implacables con el pasado.

Nada de limitaciones. Poner límites a la revolución, es castrar el pensamiento, mutilar el ideal, restringir el progreso.

¡Adelante!

¿Y por qué no decirlo?

Hay que formar todas, absolutamente todas las leyes...

La organización de los estados presentes responde á necesidades ya pasadas.

Los hombres han ido remendando la legislación, pero no la han transformado.

Aún subsisten leyes que no cumplen fin alguno.

La religión, la propiedad, la moral, la familia, descansan sobre conceptos erróneos, sobre leyes absurdas.

En todo eso tiene que poner su mano nerviosa y cruel la revolución. En eso y en todo.

Nada es santo, nada es respetable más que la libertad.

No valdría la pena hacer una revolución para que subsistieran los privilegios políticos y sociales que hoy mantienen á los hombres en perpétua guerra de odios inhumanos.

Demoler todo lo que nos rige es una labor de titanes.

Crear un régimen basado en la igualdad, en la libertad y en el amor, es una obra de hombres nuevos, de corazones sanos, de cerebros bien equilibrados.

Costará inmensos sacrificios; para eso es la abnegación.

La sangre de las víctimas redime y fecunda.

Es hora ya de que las clases desheredadas entren en el concierto de la vida social.

Es hora ya de que los hombres se puedan mirar á la frente sin humillar ni humillarse, sin sentir en las entrañas el remordimiento de la injusticia soportada.

Y quiero la República porque la República será la primera cristalización de la obra revolucionaria.

Yo no discuto su advenimiento, tráigala quién quiera, si ella es hija de la revolución é instrumento de revolución. Traigámosla todos juntos.

Después hablaremos.

Más séale permitido al pensamiento manifestarse sin nubes que lo obscurezcan. Después de todo, lo que digo no compromete á partido alguno, ni á representación alguna, si la tengo.

Todo eso de Constitución del 69 ó Constitución de Zaragoza, ó Juntas revolucionarias ó cosas por el estilo, es ponerle puertas al campo.

Lo esencial es iniciar la revolución y dejarla que lo inunde todo, que llegue á todas partes.

Probablemente á los tres meses de luchar, todas esas Constituciones parecerán engendros de hace tres siglos.

Y en ese tiempo, la trágica grandeza del monstruo habrá llevado torrentes de luz á muchas conciencias y á muchos cerebros y de entre los escombros, sobre las tumbas de los primeros redentores, que serán todos esos que hoy se imaginan usufructuarios del porvenir, surgirán hombres nuevos.

Engendrados por aquella madre y en aquel ambiente han de ser terriblemente grandes, como la misión que han de realizar.

Aprovecharán los primeros momentos porque son los decisivos.

No se contarán los que caigan: hay que

galopar hacia el porvenir sin volver la vista atrás.

Con los escombros y sobre los escombros de los intereses demolidos se crearán nuevos intereses: sobre las ruinas de una burguesía usurpadora y explotadora, se levantará un régimen económico nuevo; la Iglesia será hundida para que se modifique, si puede, dentro de un Estado libre y laico; las instituciones privilegiadas, perderán sus privilegios y entrarán en el fuero común; el obrero podrá emanciparse; se hará de modo que la República y el pueblo sean solidarios entre sí por la mancomunidad de intereses.

Para esto es para lo que yo pido juventud intrépida, hombres nuevos, viriles, abnegados, audaces, llenos de la visión del porvenir, inexpertos y vírgenes, ambiciosos de gloria, pródigos de sangre propia, ángeles terribles que entren á saco en todo lo constituido, inconscientes justicieros que lleguen á la vida como el Adán de Espronceda.

Así será la revolución redentora y la República creadora.

ALEJANDRO LERROUX

Las dos juventudes

De *El Combate*, órgano de la Federación de juventudes republicanas, cortamos el siguiente artículo de nuestro querido amigo D. Vicente Blasco Ibáñez:

“A un lado una juventud, la de los *Luis*, cuenta con poderosos protectores: el dinero, la rutina y la influencia oficial. Los que entran en esta Asociación, ven en el porvenir, como premio seguro de su servilismo moral y material, un matrimonio rico, el apoyo de los jesuitas y una facilidad asombrosa para hacer carrera sin que les sea necesario aportar mérito alguno. Treinta años hace que funciona esta máquina de desfigurar y amputar hombres, bajo la vgilancia protectora de los gobiernos de la restauración, y, sin embargo, la industria jesuítica, con todos los poderosos medios de que dispone, no ha logrado extraer de la juventud un hombre notable que defienda con gallardía las ideas del pasado, ni otros adeptos que los mentecatos que se resignan á su esclavitud de millonarios consortes, ó con la hipocresía aprendida de sus maestros, oyen por la mañana la misa blanca en el templo y por la noche celebran la misa negra en el lupanar.

Enfrente de esta juventud se agrupa otra: la republicana. El camino que se extiende ante sus ojos no está bordeado de jardines, sino de precipicios. Hambre y sed de justicia la acompañan en su marcha. Sabe que al final de la jornada no la esperan las riquezas ni los honores, sino la lucha cruenta, la revolución, en la que muchos han de caer, víctimas nobles de su entusiasmo. El estudiante se ve perseguido y detenido en su carrera por el profesor neo; el dependiente y el empleado pierden con frecuencia su pan porque se niegan últimamente á sacrificar sus ideales ante el jefe reaccionario: nadie da nada á los jóvenes republicanos; ellos mismos se protegen, la pobreza la suplen con la abnegación y

el aislamiento con el entusiasmo. Y así caminan pendiente arriba siguiendo la penosa jornada, sin mirarse los piés que chorrean sangre, sin sentir fatiga en su pecho. Sus ojos miran á lo alto, fijos en la estrella lejana y roja que se agranda y se agranda conforme avancen, y algún día se convertirá en sol.

En su corazón, el pájaro de las ilusiones juveniles, canta la canción de la Primavera, una Primavera revolucionaria, que ya apunta sus primeros botones verdes en el yerto y sombrío bosque de la Humanidad.

¡Animosa juventud, grande, heroica y sencilla como el héroe de Wagner que marchaba á matar el dragón para arrebatarse el tesoro oculto bajo sus garras!... Ella matará al monstruo como Sigfrido, hundirá su gladio en el vientre de la bestia negra para que los hombres vivan felices sin el terror del autoritarismo y el envilecimiento de la ignorancia.

Si alguna vez llegamos á dudar del porvenir, recobremos la fe viendo á nuestros jóvenes.

Saben que nuestra bandera es de sufrimiento y á ella vienen; desprecian las ventajas inmediatas de la propaganda jesuítica para trabajar generosamente por las ventajas futuras de la Revolución que todos han de disfrutar, amigos y enemigos; y cada vez son en mayor número los nuevos guerreros que acuden á confundirse en la juvenil falange, y si de tarde en tarde la desilusión ó la muerte abren un claro en las filas, éste se cierra inmediatamente.

La reacción se lo ofrece todo, y ellos le vuelven la espalda.

La República no les da nada y la adoran, queriendo morir por ella.

Solo un ideal grande, hermoso y humano como el nuestro, puede realizar este milagro.,,

V. BLASCO IBÁÑEZ

Las dos etapas

Dentro de la época moderna, preciso es distinguir dos como á modo de etapas, la segunda de las cuales representa la rectificación á la vez que el complemento de la anterior.

Producto la revolución de 1789 de dos factores, de dos corrientes: una histórica, que arranca de Maquiavelo y termina en Montesquieu, y otra filosófica, que comienza en Grocio y llega á su apogeo en Rousseau, se entabló una lucha entre las direcciones que una y otra respectivamente determinaron, entre el constitucionalismo á la inglesa y el liberalismo radical.

Considerábase aquél como encarnación á la vez de dos principios: el de “división de los poderes,” y el de los “Gobiernos mixtos,” sin parar mientes en que hay entre uno y otro la diferencia de que mientras el primero de ellos se desenvuelve y afirma más cada día en la Constitución británica, el segundo camina á su ocaso. Prueba esto último el hecho, reconocido por casi todos los escritores, de que la última palabra la tiene allí la Cámara de los Comunes, siendo el monarca, desde 1688, un mero servidor de la nación.

y la Cámara de los Lores, después de las reformas electorales de 1832, 1867 y 1874, muy otra cosa de lo que fué en otro tiempo. Y son muestra de lo primero, la atribución á los tribunales de funciones judiciales que ántes competían al Parlamento, y el deslinde entre el Poder ejecutivo y el propio del jefe del Estado, que implica la aparición de los Gobiernos de "gabinete."

AZCÁRATE.

Potage semanal

Estamos de enhorabuena todos los españoles.

Ustedes ignorarán el porqué?

Pues muy sencillo.

El hombre de la previsión y del abdomen grueso una vez *mareado* ha entregado su alma á Dios, ó lo que es lo mismo, su dimisión al Rey.

Después de cuarenta y tantos días de fatiga, el gabinete que presidía D. Marcelo ha dejado de existir.

¡Pobres ministros!

Cuanto trabajo para morir en corto espacio de tiempo.

E. P. D. el ministerio veloz.

Aquí comienza otro.

¡Vivaaa...!

Señores, dispensen. Como no puede uno escribir lo que su conciencia le dicta, se ve obligado á escribir alguna vez los vivas ya que se nos prohíben según como sean.

Y que hacer; Villaverde lo arreglará todo y García Alix reverdecerá sus antiguos triunfos.

La moneda ¡oh! la moneda.

Pero, callen....

Estando Villaverde en el poder hará su saneamiento.

Vaya si lo hará, como que es él el encargado de curarle la enfermedad que padece.

Un hombre como D. Raimundo no creen Vdes. que cure radicalmente á la peseta española?

Pueden tener la completa seguridad que la peseta dejará de padecer el mal que sufre.

Y si no, ya lo verán. En dejando Villaverde el poder la peseta ya habrá pasado á ser moneda histórica y no la buscarán más que los coleccionistas.

Según de público se dice, Villaverde para poder formar gabinete ha tenido que contraer el compromiso de buscar el medio de disolver las Cortes.

Todo podría ser. ¡Para lo que sirven tal como las forman los gobiernos restauradores!

Pero, la verdad. La noticia con ser algo veraz, no deja de tener sus inconvenientes.

Aunque como entre conservadores y liberales anda el juego, podría ser que llegaran hasta intentar tal golpe de Estado.

Leo en un periódico de la Buena Prensa: "Su Santidad el Papa Pio X está condolido, teniendo un profundo sentimiento de la

revolución que ensangrentando el imperio moscovita, ha estallado en Rusia.

Hace preces y ruego al Altísimo, para que cuanto antes reine la tranquilidad y la paz cristiana en la capital y todo el reino del imperio moscovita..

Por estas líneas, si verdaderamente el que las escribió conoce los sentimientos humanitarios del Padre Santo, se vé que aquel esté congojado de las tristes jornadas que toda Rusia ha presenciado; y pues tal hace el Padre Santo podríamos encarecerle que ruegue por el bienestar de todos los españoles; ó por su eterno descanso si seguimos con la monarquía y la oleada de gente de hábito que según dice viene á civilizarnos.

¡Viva la gente negra! Siempre pá atrás.

SINFRENO

El Caciquismo

Los sociólogos bien orientados han visto en el caciquismo, bárbaro y triunfante, algo como el alma infectada de una sociedad. El caciquismo no es político solamente: tiene y abraza todos los infinitos aspectos de la vida. Es más poderoso y bastante menos noble que el feudalismo. Su señorío es absoluto y tenaz; jamás construye, siempre derrumba. Allí donde percibe el vago aleteo, el sordo palpitante y el viril aliento de la dignidad humana, acude con su zarpazo de fiera ó su trabucazo de bandido á extirpar cualquier foco de rebeldía que pueda ser para él un peligro, para el país una esperanza.

Caciques... ¡Dios mio, he conocido tantos! Si en un día hablaran todos los pueblos y las provincias, y en la plaza pública contasen en libre queja la historia de los agravios y las violencias que de padres á hijos vienen sufriendo, creed que no habria en el mundo atención bastante para escucharla, ni piedad suficiente para compensarla, ni acaso indignación capaz para borrarla en un acto supremo de vindicación y de justicia.

Es nuestra lepra: será nuestra muerte. El caciquismo es la esterilidad de todos los esfuerzos generosos, progresivos é inteligentes. El bien toma en sus manos todas las formas de perversidad imaginable. Conozco bien la bestia.

JOSÉ NOGALES

La mujer

Constituye la mujer uno de los numerosos problemas planteados en esta sociedad perezosa que nunca sabe el rumbo que la ha de conducir á la felicidad, pues nadie dudará de su influjo en toda evolución social, del factor esencialísimo que representa en la civilización humana.

La mujer, considerada por todas las religiones como esclava, vive hoy, en pleno siglo XX, siendo la bestia de reata, recluida en el hogar como sierva, cuya única ocupación son las faenas domésticas y asistir á las funciones de la iglesia. No le atrae la luz que

se difunde en el horizonte social; no le agradan los encantadores productos de la Naturaleza preñada de esencias y dulzuras; no le cautivan las delicias que proporciona el trato de gentes, pero en cambio guarda sus simpatías y afecciones para complacer á los pastores negros, que le imponen rezos, oraciones, ceremonias, que atroflan su cerebro, debilitan su cuerpo y secan su corazón.

La ignorancia es una llaga inseparable de la mujer de nuestra sociedad; no sabe leer é ignora por consiguiente el tesoro que encierran los libros sanos; ignora los conocimientos más rudimentarios de las ciencias que explican los fenómenos naturales y achaca su origen al misterio, con lo que se embrutece con el moho de la superstición y embrutece á sus hijos; carece de toda cultura y es con facilidad engañada por los pájaros negros que algunas veces manchan su cuerpo y siempre pervienten su alma.

¿Qué generaciones podemos esperar de mujeres así? Únicamente las que vivan del error, del odio, de la miserable lucha de pasiones, las que luchen y riñan como salvajes.

Antes de bendecir el sacerdote la unión matrimonial de dos seres que se aman, le hacen á la mujer preguntas de catecismo, porque en España se tiene de las madres el concepto de que no sirven más que para hacer calceta, cuidar la lumbre del cocido y asistir á las funciones de Iglesia, mientras que en estos países incrédulos y erejes, no puede casarse la mujer que ignore los principios, reglas y prácticas de una buena economía doméstica, complementadas con la instrucción primaria.

Pronto acabaría el influjo poderoso del clericalismo si, regenerada la mujer se entregase á la total educación de sus hijos abandonando la negra tutela de los vampiros sacerdotales.

F. FUERTES ANTONINO

Mala herencia

Un año y un mes hace que en el Ayuntamiento son mayoría los republicanos y sólo culpa suya es que no haya agua en la Ciudad y Matadero, Plaza de Abastos y todo lo demás que se reconoce de urgente necesidad.

¿Y estos veinte años últimos que solos y muy solos eran los monárquicos quienes disponían del presupuesto del Ayuntamiento, que hicieron? Lo recordamos; Rasantes y algunas obras por Administración que, afortunadamente, los documentos que las justificaban se quemaron cuando ocurrió el incendio de la Casa Consistorial.... Hé aquí la buena Administración monárquica.

Conviene de vez en cuando recordarlo, ya que ésto y una gran deuda municipal, con más el descrédito del Ayuntamiento, es la herencia que nos cupo al entrar en la casa de la Ciudad.